



A LOS VEINTE AÑOS
EXIGI UNA MAYOR JUSTICIA
SOCIAL.

ME GRITARON QUE
ERA PREMATURO.



A LOS TREINTA AÑOS
PEDI UNA MAYOR
JUSTICIA SOCIAL.

ME DIJERON QUE ERA
PREMATURO.



A LOS CUARENTA
SUGERI LA CONVENIEN
CIA DE UNA MAYOR
JUSTICIA SOCIAL.

ME INSINUARON QUE
ERA PREMATURO.



HOY UN JOVENZUELO ME HA
EXIGIDO UNA MAYOR
JUSTICIA SOCIAL.

LE HE GRITADO QUE ES
PREMATURO.

NO SEA Vd.



UNA LECTORA NOS ESCRIBE
CONTANDO COMO DEJO
DE SER MUJER-OBJETO

Señor director:

Estaba yo dándole a los números primos, allá en la infancia, cuando vino el maestrillo con su librillo y quiso meterme mano. Le dije que era mozueta y que de mujer-objeto nada. O sea que dejé los números primos y me pasé a corte y confección.

Estaba en corte y confección cogiendo una sisa cuando vino la maestra o jefa de oficiales y me metió la mano por el escote. Le di con la tabla de planchar y con la sisa y le dije que de mujer-objeto nada, y me pasé a solfeo. Estaba en solfeo dándole a la Paralisa, que es un coñazo, cuando vino el del Conservatorio y me levantó la faldamenta por detrás para ver si el taburete del piano me dañaba las nalgas. Le di con el pleyel en la vista y le dije que de mujer-objeto nada, pero entonces él sacó la epístola de San Pablo que llevaba en el bolsillo del frac (ya sabe usted que los músicos siempre van de frac) y nos casamos allí mismo, pues a este señor le preocupaba mucho que yo pudiese

Queridas lectoras: en este Año Internacional de la Mujer, Hermano Lobo quiere echaros una mano. Para ello pone a vuestra disposición esta nueva sección. Escribidnos un follo a doble espacio contándonos alguna aventura en la que hayáis sabido hacer frente a perfidias de la sociedad y de los hombres. Hacedlo también aunque hayáis sucumbido si creéis que ello puede servir de ejemplo y advertencia a las incautas. Lo hacemos por vuestro bien, para ayudaros a que no acabéis siendo una mujer-objeto. Animo. Esperamos vuestras cartas.

dañarme las nalgas con algo. Bendijo la unión el pianoforte y ya con mis nalgas a salvo pasé a ser la esposa del músico, que me daba una vida perra y me maltrataba las nalgas, de palabra, pensamiento y obra, mucho más que la banquetta del piano.

Así pues, le dije que yo de mujer-objeto nada, y un día metí el piano en el neceser y me largué de aquella casa. Ya en la puñetera rue, liberada y sola, empecé a tocar el piano por los cafés y los quórums de las Cortes, hasta que me salió un procurador por el tercio familiar. Luego resultó que no era procurador ni era nada, que era una vibora de la prensa canallesca al servicio de Moscú y

MUJER-OBJETO

vendido al oro de la conspiración antiespañola judeomasonicomarxista, como me explicara una tarde don Ernesto Giménez Caballero en la Granja del Henar, mientras jugueteaba distraídamente con mi seno izquierdo, aunque él decía que hubiera preferido el derecho. La vibora de la prensa quería abusar de mí todas las noches, y como a una no le apetece todas las noches con la misma vibora, que siempre gusta cambiar de vibora (y que por cierto no era más que una viborilla) pues le dije que yo no era una mujer-objeto y me fui de progre a Ibiza, al pub Dickens, a Londres, Carrousell, a Oliver, al Gijón y a las juntas del Ateneo contra la presidenta.

He corrido mucho mundo y los hombres han usado y abusado de mí como si fuera una mujer-objeto. Ahora que tengo noventa y cinco años me siento completamente liberada y los hombres han aprendido a respetarme, pero la verdad es que añoro mis tiempos de mujer-objeto, que era cuando me arrebaban estopa por lo fino y también por lo grueso. ■ Una liberada.

